



Estancia en la Universidad de Karlstad SUECIA

Edurne Elizalde Mendiburu

Cuando elegí la Universidad de Karlstad, en pleno corazón de Escandinavia, no tenía apenas información de lo que me iba a encontrar. Sin embargo, el logo de la universidad ☀️ y apenas dos frases extraídas de Internet fueron suficientes para decidirme por este destino: "Karlstad es la ciudad del sol, tanto por el clima como por su gente y su forma de vida. Sus habitantes son amigables, abiertos y muy acogedores". Una serie de afirmaciones, que tras una breve estancia de una semana, puedo confirmar con total seguridad.



Karlstad es una pequeña población de 80.000 habitantes situada en la provincia de Värmland y a la orilla norte del lago Vänern, el mayor lago de Suecia y el tercero de Europa. Se encuentra a medio camino entre Oslo y Estocolmo. Concretamente, dista dos horas y media por tren de la capital noruega y unas tres horas y media o cuatro de la capital sueca. Sin embargo y a pesar de estas diferencias, tras barajar las posibles combinaciones y comparar los distintos precios decidí que el viaje vía Estocolmo representaba la mejor opción. Así, el 22 de mayo comencé la aventura hacia Suecia. Un autobús nocturno me trasladó de Santander a Madrid y de allí, a la terminal 4 del aeropuerto de Barajas. Una vez en la puerta de embarque comencé a distinguir los primeros rostros suecos. Muchos de ellos me parecieron recién salidos de la película "Millenium", basada en la famosa trilogía de Stieg Larsson. Todos eran muy rubios, con caras raras y hablaban un idioma totalmente indescifrable.

Mi primera visión de Suecia desde la ventanilla del avión fue increíble. Me quedé maravillada con sus interminables lagos, sus frondosos bosques y sus millones de islas. Igual fascinación sentí cuando llegué al aeropuerto de Arlanda, en Estocolmo. El suelo, el mobiliario, la decoración... todo era de madera, creando un ambiente muy acogedor y cálido. La elección de los materiales, la iluminación e incluso los sistemas de señales creaban un entorno muy agradable

totalmente distinto de los aeropuertos fríos y de diseño cuasi industrial que yo conocía.



Una marquesina anunciaba los minutos restantes para la salida del equipaje. Justo en el momento estipulado comenzaron a salir las primeras maletas. Esa puntualidad milimétrica fue la primera muestra de la eficacia sueca. Una eficacia que tuve ocasión de observar, en ámbitos muy diversos, en numerosas ocasiones posteriores.

Desde el mismo aeropuerto de Arlanda, tomé un tren hacia la capital sueca. Una vez allí y para aprovechar las horas restantes hasta la salida del tren a Karlstad, decidí patear y callejear por Estocolmo. Con una temperatura que rozaba los 25 grados y un sol brillante, toda la población de Estocolmo estaba en la calle, repartida en terrazas, sentada en escaleras o tomando el sol a las orillas de los innumerables canales que surcan esta ciudad que mira al río.



Gente de todas las edades, desde los más jóvenes hasta muy ancianos, circulaba en bicicleta con total ausencia de peligro. Por lo que pude observar, Estocolmo es una ciudad muy monumental que alberga numerosas calles recoletas y que presenta un aspecto muy cuidado.

Por fin, al filo de las once de la noche del sábado 22 de mayo, llegué a la estación de Karlstad. A la luz de las farolas, Karlstad me pareció una ciudad moderna, muy limpia y de amplias avenidas. La impresión se repitió a mi llegada al Clare Manor, una antigua prisión reconvertida en hotel que conserva todavía alguna de las antiguas celdas. Durante el desayuno, me llamó especialmente la atención la preocupación por todo lo orgánico, presente en alimentos como el yogur, la leche, la mantequilla, el pan... La repostería era prácticamente inexistente y en su lugar aparecían alimentos tan dispares como el arenque ahumado y el salmón. Un desayuno realmente extravagante para enfrentarme a mi primer día en Karlstad.

Ximena, una chilena reconvertida en sueca y miembro de la Communication Office de la Universidad de Karlstad ejerció de guía en mi primer paseo por la ciudad. Ella me acompañó al Pressbyran (una especie de estanco que vende en exclusiva las tarjetas de autobús necesarias para trasladarse al campus)

y me enseñó los lugares más emblemáticos de la ciudad y de los alrededores. Asimismo, me puso al tanto de lo que ella definió como "las peculiaridades de los suecos". Me explicó que los suecos son unos grandes amantes de la naturaleza y que muestran un profundo respeto hacia ella. Es el momento de recordar que en Suecia, con una extensión muy similar a la de España, viven sólo 9 millones de habitantes, de los cuales más del 70 por ciento reside en Estocolmo. El resto del país está invadido por la naturaleza y por todo tipo de fauna como alces, ciervos... No es de extrañar por tanto este amor al medio natural.

La igualdad y la independencia son otros de los valores que diferencian a los suecos. Según me detalló Ximena, el sistema sueco está planteado para potenciar la autonomía desde edades muy tempranas. Esta exaltación de la individualidad se manifiesta también en la búsqueda de la privacidad. Todo sueco tiene una burbuja privada, un espacio de distancia física, que es fundamental respetar. El encuentro con Ximena me sirvió de gran ayuda para familiarizarme con los suecos, con su idiosincrasia y con su forma de actuar. Me dio las pistas para comportarme de la forma más adecuada.



El lunes 24 de mayo visité por primera vez la **Universidad de Karlstad**. La visita comenzó en la Communication Office donde me realizaron una presentación de la Universidad de Karlstad y de la labor que realiza la Oficina de Comunicación.

La universidad tiene unos 12.000 alumnos y ofrece 80 programas y 900 cursos. Además, la universidad ha desarrollado un intenso programa de e-learning. De esta forma, alrededor del 25 de los estudiantes elige la vía de estudiar por Internet..

La institución se estructura en cinco facultades:

Facultad de Económicas, Comunicación y Tecnología

Facultad de Tecnología y Ciencias

Facultad de Ciencias Sociales y de la Vida

Facultad de Geografía Humana

Facultad de Artes y Educación

Todas ellas, excepto la Escuela de Música, se ubican en el campus universitario de Karlstad, en las afueras de la ciudad.

Los miembros de la Oficina de Comunicación mantienen un contacto muy estrecho con estas facultades. De hecho, cada uno de ellos tiene asignada una facultad y reparten su tiempo y trabajo entre la oficina y la facultad correspondiente. Así, garantizan un control total de la información y de la comunicación que sale de cada facultad.

La Oficina de Comunicación se divide en dos grandes secciones: Comunicación y Cooperación con Estudiantes. En la parte de Comunicación se integran los siguientes apartados:

Web

Marketing

Antiguos alumnos

Comunicación de cada facultad

Información sobre deportes

Según me informaron mis anfitriones, mi estancia iba a centrar en hablar con los responsables de cada uno de estos apartados.

Tras esta presentación, realicé un **recorrido por el campus** en compañía de un embajador de los estudiantes. Durante mi visita pude comprobar que la Universidad de Karlstad disfruta de un campus muy moderno y realmente acogedor, tanto en el exterior como en el interior de los edificios. El diseño hasta el más mínimo detalle está muy cuidado y los espacios son amplios, diáfanos y con mucha luz. Se aprovecha cualquier espacio para crear un entorno agradable y cálido, un espacio ideal para el aprendizaje. Tras observar el uso de los colores, las luces y los materiales llegué a la conclusión de que en la Universidad de Karlstad impera la filosofía Ikea, es decir, la intención de hacerte sentir como en casa en cualquier lugar.



El resto de la jornada se completó con un grandísimo descubrimiento: descubrí que en la plaza central de Karlstad alquilaban bicicletas de forma gratuita y con la única restricción de devolverlas antes de las siete de la tarde. A partir de ese momento me convertí en una fan de ese servicio y aproveché cualquier momento libre para recorrer todos los rincones y los alrededores de Karlstad.

Karlstad es una ciudad totalmente llana y los carriles bici se extienden por todas las esquinas. Además existe una conciencia de respeto absoluto hacia el ciclista y éste se convierte en el protagonista de la calle. De esta forma, gracias a la bicicleta y a la innumerable variedad de senderos pude contemplar paisajes absolutamente increíbles plagados de bosques, lagos, típicas casitas suecas, granjas, animales...



Me desorienté en innumerables ocasiones y gracias a ellas tuve ocasión de conocer la extrema amabilidad y simpatía de los habitantes de Karlstad.

La segunda jornada se centró en la labor que se desarrolla para la **captación de estudiantes internacionales**. Durante las primeras horas de la mañana me entrevisté con distintos responsables de la Oficina de Relaciones Internacionales, que trabaja estrechamente con la Oficina de Comunicación. La Universidad de Karlstad recibe anualmente unos 350 estudiantes extranjeros fruto de acuerdos con universidades de todo el mundo. A esta cifra se suman los 140 estudiantes extranjeros que acuden por su cuenta, sin la existencia de convenios previos entre universidades.



Según me explicaron los responsables, parte de esta cifra se explica por la gran oferta de cursos en inglés, por la calidad del servicio (cercanía hacia el alumno y muchas facilidades) y porque la universidad garantiza el alojamiento. La Universidad de Karlstad, mediante convenios con una empresa privada, amplía cada año su oferta de alojamiento para los estudiantes Erasmus. Así, el denominado Campus Futurum, un complejo residencial situado al lado del campus, dispone cada año de más apartamentos a disposición de los estudiantes.

Otro de los ganchos para atraer estudiantes radica en el propio sistema de educación sueco. La educación en Suecia, hasta en los niveles más superiores, es totalmente gratuita. A este coste cero, justificado por los elevados impuestos que paga la población, se suma el hecho de que los estudiantes reciben del gobierno sueco una cantidad para hacer frente a sus gastos y estudios.

El siguiente encuentro de la mañana fue con Susanah, coordinadora con la **Unión de Estudiantes**. Durante la charla me llamó especialmente la atención el hecho de que la pertenencia a esta asociación estudiantil está regulada por ley. Así, todo estudiante de la Universidad de Karlstad tiene la obligación de adherirse a este colectivo y de pagar la correspondiente cuota. Sin embargo, en poco tiempo, esta adhesión pasará a ser voluntaria.



La responsable de la **captación de estudiantes de Secundaria** tomó el relevo en la siguiente entrevista. Según me explicó, la Universidad realiza una intensa tarea de captación en institutos, colegios y centros de empleo así un gran trabajo de coordinación de la información desde las distintas facultades. Un esfuerzo que ha tenido su fruto en un incremento del 33 por ciento en el número de estudiantes respecto al año pasado. Las titulaciones más demandadas son Salud y Bienestar y Trabajo Social.

Peter Robinson, de la Oficina de Relaciones Internacionales, me acompañó en mi primera comida en el comedor universitario. Al igual que el resto de la universidad, se trata de un espacio moderno, muy cálido y con un diseño muy juvenil. La charla se centró sobre la situación económica de España. Durante mi estancia pude constatar que la crisis económica y los problemas de países como España o Grecia despiertan el interés de muchos suecos.

La última entrevista giró sobre el número de estudiantes de la Universidad de Karlstad que **estudian en el extranjero**, una cifra sensiblemente inferior a la de estudiantes que reciben. La mayor parte de ellos viaja a países angloparlantes como Australia y Estados Unidos y son pocos los que eligen como destino España. Según me explicó la responsable de esta sección, el problema del idioma y la casi ausencia de titulaciones en inglés dificultan el envío de estudiantes suecos a la península ibérica.

Dos ámbitos muy diversos protagonizaron mi tercera jornada de trabajo: los **antiguos alumnos** y las tareas de marketing.

La Universidad de Karlstad mantiene un fuerte vínculo con todos los estudiantes que han pasado por sus aulas a los que considera uno de sus principales prescriptores. Este contacto se materializa en la creación de Alumni, un servicio de la universidad que mantiene un estrecho contacto con la Oficina de Comunicación, según me explicaron Åsa y Arbid,

responsables de la **promoción de la universidad** en ferias de estudiantes, de las campañas de publicidad y del merchandising. Ellos me explicaron sus estrategias para elaborar material promocional, gestionar el material fotográfico

así como para buscar un equilibrio de protagonismo entre todas las facultades. También tuve ocasión de conocer al encargado del diseño y del material gráfico que elabora la Universidad. Me llamó la atención que aunque forma parte de la plantilla de la Universidad, recibe también un dinero por cada encargo realizado. Según me explicaron se trata de una fórmula para cuantificar de alguna forma los trabajos ajenos a la propia Oficina de Comunicación.

El cuarto día de estancia me entrevisté con Christine, una periodista de la Oficina de Comunicación especializada en Facultad de Económicas, Comunicación y Tecnología. Ella me aclaró la importancia estratégica que supone para la Universidad la captación de alumnos. Así supe que todas las universidades suecas reciben el 100% de su **financiación** del gobierno.

Sin embargo, esta financiación varía cada año en función del número de estudiantes que empiezan y terminan sus estudios en cada institución económica. Por este motivo, además de establecer potentes campañas de captación, la Universidad Karlstad se esfuerza en conseguir otros recursos económicos mediante la organización de cursos para empresas y con la Cámara de Comercio, la búsqueda de fondos de investigación y la colaboración con el entorno. En este sentido, la Universidad de Karlstad pretende ser un hub para el desarrollo de la región.



La jornada continuó con la reunión con Elizabeth, responsable de la **web** de la Universidad, quien me comentó aspectos sobre el gestor de contenidos que utiliza. También se plantearon asuntos como el diseño web, el uso de animaciones, la accesibilidad...

Para la tarde, Ximena y otros integrantes de la Oficina de Co-



municación me reservaron un plan especial: asistir a la presentación de un clúster de empresas de Värmland, la provincia donde se asienta Karlstad. Se trataba de una fiesta-reunión de negocios que concentró a los principales agentes sociales y económicos de la zona y en donde la Universidad no podía faltar. La celebración me dio la oportunidad de comprobar cómo el alcohol provoca una auténtica metamorfosis de comportamiento en los retraídos suecos.

Mi último día de estancia comenzó con un desayuno en la propia Oficina de Comunicación. Uno de los aspectos que más me ha llamado la atención de mi estancia es la intensa convivencia y el buen clima laboral que existe entre todo el personal. Creo que la propia arquitectura, el diseño y la decoración facilitan este "buen rollo". Así, todos los lugares de trabajo, cualquier oficina o servicio, disponen de una pequeña cocina y de al menos una zona de relax para crear un ambiente agradable y provocar una conversación distendida. Aproveché el momento del desayuno para mostrar folletos de la Universidad de Cantabria y despejar todas las dudas que surgieron.



Ximena, mi anfitriona durante la estancia, fue mi última entrevistada. Con ella pude conocer cómo trabaja Cooperación con Estudiantes, la única sección de la Oficina de Comunicación que me faltaba por conocer. Esta subdivisión de la Oficina de Comunicación se encarga de las **prácticas laborales y cooperación con empresas**. También se ocupa de la representación de la universidad en encuentros de empresas en toda el área de Värmland.

Además de detallarme aspectos de su trabajo, Ximena hizo hincapié en el funcionamiento del sistema de trabajo, basado fundamentalmente en la responsabilidad individual de cada trabajador. Transcribo literalmente sus palabras: "Cada uno es responsable de su trabajo y todo está perfectamente organizado. Si alguien dice que va a hacer algo, indudablemente lo va a hacer. Este país es un modelo de eficiencia".

La **responsabilidad individual** se manifiesta también en la libertad del horario laboral. No existe un horario establecido aunque la mayor parte de los trabajadores de la universidad comienza su jornada alrededor de las ocho de la mañana y termina sobre las dos o las tres de la tarde con un paréntesis de tres cuartos de hora para la comida y dos pausas de unos diez minutos para el café. El resto del tiempo se dedican de manera concienzuda a su tarea. De esta forma, según pude observar entre mis compañeros de la Oficina de Comunicación, se facilita mucho la conciliación entre la vida laboral y la personal.



Mi última tarde de estancia de en la Universidad asistí en compañía de Karina Eriksson y de una amiga a un recital del coro universitario, en un café a las orilla del lago Vänern. Una vez más, el plan superó todas mis expectativas. Esperaba encontrar un coro al estilo de los existentes en España, con trajes largos y un repertorio de música clásica y en su lugar encontré una agrupación coral de estudiantes vestidos con ropas juveniles y que entonaron canciones al ritmo de músicas marchosas y de divertidas coreografías.

Hasta el último momento Suecia y la Universidad de Karlstad en particular superaron todas mis expectativas, si se puede decir que tenía alguna. Estoy realmente agradecida a cómo se portó la gente conmigo tanto en la Universidad de Karlstad como en la de Cantabria. Gracias a todos ellos pude disfrutar de una experiencia totalmente única en la que pude conocer de primera mano otros modo de trabajar en la universidad, otros sistemas de organización y de decisión y en definitiva otras estrategias para funcionar en el día a día.